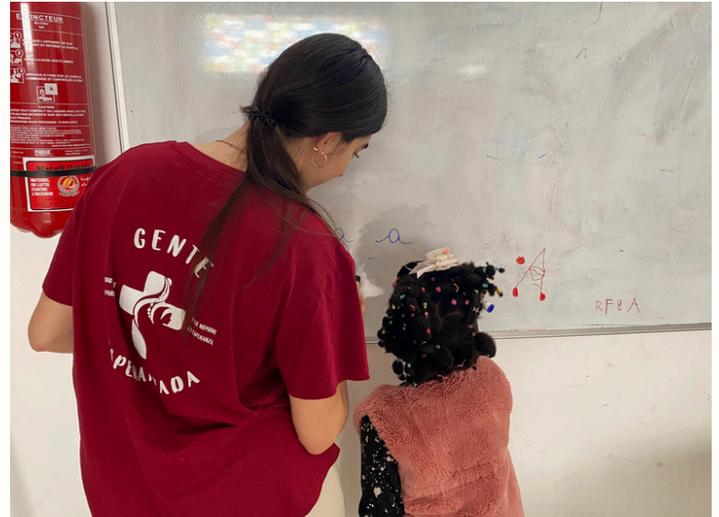


LA IMPORTANCIA DEL SERVICIO A LOS DEMÁS

En el mes de julio de 2025, llegué a Dajla como voluntaria. Mi presencia aquí hoy se explica en parte por mi familia, que siempre me inculcó, con sus valores y su ejemplo, la importancia del servicio a los demás. Pero más concretamente, fue mi hermano quien me guió hasta aquí. Hace algunos años, él vino como voluntario a esta región, más precisamente a El Aaiún.

Hace apenas un año, me comprometí con Cáritas El Aaiún, donde puse en marcha los primeros pasos de un espacio de acogida de verano para niños que, hoy, celebra su primer aniversario. Estoy particularmente feliz y entusiasmada de saber que varias personas trabajan allí de manera regular para educar y ayudar a los niños necesitados.



Mi experiencia allí fue muy positiva, y por eso tuve ganas de volver este año y crear esta vez un espacio infantil en Cáritas Dajla, donde los niños puedan aprender las bases de las matemáticas, mejorar su escritura, pero sobre todo jugar, compartir y pasar un momento agradable, alegre y pacífico.

Me alegra ver cómo los proyectos se desarrollan poco a poco, gracias a la ayuda de personas entregadas que dan todo lo que pueden. Por ejemplo, el promedio de participantes era de seis la primera semana, y en la segunda semana pasó a 25 niños gracias a la donación de un minibús por parte de una persona muy especial y de gran corazón que conocí aquí, el señor Bouh.

Estoy realmente feliz de ver crecer este espacio, que se ha convertido en un lugar de encuentro e intercambio entre niños de diferentes edades y procedencias. Un sitio lleno de niños muy cariñosos que cada día llegan con un abrazo, una sonrisa y una energía desbordante durante toda la mañana, lo cual nos llena aún más de entusiasmo y motivación.

También es un lugar de grandes comienzos para otros. Ese es el caso de una niña de casi cinco años que llegó sin hablar, aunque entendía lo que se le decía. Al hablar con su madre, ella confesó que no comprendía lo que ocurría, ya que en casa la niña no hablaba ni su lengua materna ni el francés. Poco a poco, con el paso de los días y gracias al trabajo y esfuerzo diario, la pequeña comenzó a repetir algunos sonidos y sílabas. Al final de la experiencia, ya es capaz de comunicarse con sus compañeros y responder a algunas preguntas. Historias como esta me llenan el corazón, me dan esperanza y sin duda me motivan a seguir con esta experiencia.



Sin embargo, debo decir que venir aquí también me produce sentimientos encontrados, ya que hubiera preferido que este trabajo no fuera necesario en esta situación. Por encima de todo, estoy muy agradecida porque, aunque mi maleta vuelve más vacía a España —sin los juegos y materiales que habíamos traído—, puedo decir que me llevo mucho de aquí: sonrisas, abrazos, anécdotas personales y numerosas lecciones de vida aprendidas.

*Paula
Maestra voluntaria en Dakhla*

